

Selección de textos para Tema I:

1. HOMERO recoge en la *Odisea* (II, 25-34) una idea de autoridad política entroncada con el prestigio personal: solamente el jefe (*basileús*) que se ganaba el respeto podía comportarse como tal. El hijo de un caudillo tenía que adquirir el prestigio de su padre si deseaba sustituirle. Esto es lo que le sucedió a TELÉMACO cuando, por la prolongada ausencia de su padre –ULISES, caudillo indiscutido–, quiso poner freno a los abusos de los jefes locales que querían usurpar la jefatura suprema. Para ello convocó una asamblea y se mofaron de él, como se entrevé en el discurso de EGIPTIO al comienzo de la misma:

“Habitantes de Ítaca, oíd lo que voy a deciros: no tuvimos de cierto reunión ni asamblea desde el punto en que Ulises divino partió con las cóncavas naves. ¿Quién es, pues, el que ahora nos llama y a cuál de vosotros, ya maduro o ya joven, apremia este caso? ¿Noticia le ha llegado tal vez de que vuelven las tropas? Bien puede proclamarla ya aquí, pues ha sido el primero en saberlo. ¿O es distinto el asunto del pueblo que anuncia y propone? Generoso y de pro me parece el varón que tal hace: ¡quiera Zeus cumplirle aquel bien que en su pecho desea!”.

2. En la *Odisea* (IX, 106-115) se puede apreciar que la sociedad homérica medía la bondad y la justicia por el comportamiento honesto de los ciudadanos, consistente en trabajar con honradez (fundamentalmente en la agricultura), ser valiente ante el peligro, respetar a los dioses, etc. Los que atienden a unos valores distintos, se convierten en objeto de reproches:

“Desde allí, con dolor en el alma, seguimos bogando hasta dar en la tierra que habitan los fieros cíclopes, unos seres sin ley. Confiando en los dioses eternos, nada siembran ni plantan, no labran los campos, mas todo viene allí a germinar sin labor ni simienza: los trigos, las cebadas, las vides que dan un licor generoso de sus gajos, nutridos tan sólo por las lluvias de Zeus. Los cíclopes no tratan en juntas ni saben de normas de justicia; las cumbres habitan de excelsas montañas, de sus cuevas haciendo mansión; cada cual da la ley a su esposa y sus hijos sin más y no piensa en los otros”.